

la mas mínima cosa hemos de condescender con ellas; pero al alma la hemos de alimentar con pastos de ciencia y sabiduría, y no cesar de aumentar el mérito y la gracia. Ved ahí, señores, la suma del Evangelio. Ved ahí en pocas palabras la perfeccion del Cristianismo. El que enseñó y practicó estas máximas fue un digno Apóstol del Redentor, un sujeto apto para promulgar su ley, un justo de una santidad heroica y extremada.

11. Visteis, señores, comprobada esta verdad en la eleccion de Matías y en las circunstancias que la acompañan, sin que minore el mérito de su apostolado el ser llamado á él despues de la ascension de Cristo á los cielos. Yo deseara que sus máximas, verdaderamente santas y apostólicas, quedasen grabadas en vuestros corazones. ¡Ojalá que por el aspecto de las cosas visibles os eleváseis á la contemplacion de la Divinidad y de sus atributos! ¡Ojalá que con el ejemplo y el buen olor de la fama edificáseis á vuestros prójimos, é impidiéseis sus caidas en el pecado! ¡Ojalá que en nada cediéseis á la carne y á sus apetitos, y que alentáseis siempre vuestra alma con el premio de una eterna felicidad! Hacedlo, oyentes. Esto os enseña Matías. Esto os inculca el Evangelio. Para seguir al Redentor, es preciso negarnos á nosotros mismos, y cargar con la cruz: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me. Amen.*

## ESQUELETO DEL SERMON

DE

**SAN MARCOS EVANGELISTA.**

*Sollicite cura teipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilem, recte tractantem verbum veritatis. (II Tim. II, 15).*

Cuida mucho de presentarte á Dios, digno de aprobacion, operario que no tiene de qué avergonzarse, que maneja bien la palabra de verdad.

1. Así instruía á Timoteo el apóstol san Pablo... Predicar la palabra de Dios sin vocacion, es... Anunciarla con..., es lo que constituye la perfeccion y...

2. ¿Qué predicador evangélico trabajó con mayor solitud que san Marcos? Trató siempre la palabra de Dios con...; manifestó la verdad...; confundió á los...; plantó la verdadera Religion en...

3. Seria poco el decir que san Marcos no...; es preciso añadir que... Seria poco decir que... Seria poco... Digamos tambien que... Esto hace á nuestro Santo digno de..., y esto servirá de asunto á mi discurso.

4. Para desempeñar con acierto, etc.

*Reflexion única: San Marcos se preparó con grandes virtudes antes de predicar el Evangelio: llevó sobre sí todo el peso de su ministerio, y consiguió los frutos mas abundantes de conversion, y por fin coronó sus trabajos y perpetuó el honor del Evangelio con la gloria de su martirio.*

5. Reglas que ha de seguir el predicador del Evangelio... Lo que ha de evitar...

6. Continúan los avisos al predicador evangélico...

7. ¡Qué saludable terror no deben causar tan vastas obligaciones en...! Moisés..., Jeremías..., san Pablo... Este decia: *Castigo corpus meum atque*, etc.

8. San Marcos se preparó á la predicacion como san Pablo...

9. No os diré con san Lorenzo Justiniano que... La oracion fue el continuo ejercicio de san Marcos para...

10. No sucedía á san Marcos lo que á nosotros, que oramos rara vez y tan mal preparados, que...

11. No le sucedió, repito, lo que á nosotros... Su única ocupacion era... Era ya perfecto en su alma..., en su corazon..., en sus palabras... Pero debia serlo tambien en su carne... Por eso juntó á la oracion la mortificacion...

12. Se dedicó como el Bautista á los rigores de una vida penitente... Ayunos y abstinencias, cilicios...

13. ¡Cuán eficaces son las palabras de un predicador cuando puede decir con san Pablo: *Imitatores mei estote*, etc.!

14. San Marcos se preparó, pues, con grandes virtudes para predicar el Evangelio: *solicite cura teipsum*, etc. Veamos ahora como se hizo *operarium inconfusibilem*.

15. *Operarium inconfusibilem*. Estas dos palabras dan una completa idea de un ministro evangélico... Es un operario...

16. Apenas Marcos empieza su carrera, camina, corre, nada le detiene... Arranca de raíz la zizaña...

17. Poseia un espíritu superior al de Sócrates, Demóstenes, Ciceron, etc. Sin necesitar de milagros obraba conversiones asombrosas... Cirene, Pentápolis, Libia, alto y bajo Egipto, etc., etc. Sabia reprender con severidad y consolar con dulzura... Se hacia todo para todos... Fue soldado desinteresado..., obrero pobre..., pastor generoso...

18. Moisés..., Jeremías..., Elías..., Eliseo... San Marcos sirvió al altar sin vivir del altar... Trabajó por sí para no ser molesto... Veamos ahora cómo coronó su carrera con su martirio...

19. Sacerdotes de Belona... Pasion y muerte de Jesucristo... Como los hijos del Zebedeo, san Marcos respondió: *Possumus* á la pregunta del Salvador: *Potestis bibere*, etc?

20. Martirio de san Marcos en Alejandría...

21. *Epílogo*: Recibamos con espíritu dócil la palabra de la verdad que...: tratémosla con respeto... Ella nos servirá de consejo en..., de..., de..., de guía y camino para llegar á...

## SERMON

DE

## SAN MARCOS EVANGELISTA.

*Solicite cura teipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilem, recte tractantem verbum veritatis. (II Tim. II, 15).*

Cuida mucho de presentarte á Dios, digno de aprobacion, operario que no tiene de qué avergonzarse, que maneja bien la palabra de verdad.

1. *Trabaja con cuidado en presentarte delante de Dios como ministro digno de su aprobacion; nada ejecutes de que tengas que confundirte; trata con honor y respeto la palabra de la verdad.* Así, hermanos míos, instrua el apóstol san Pablo á su querido discípulo Timoteo en los preciosos deberes de un fiel y verdadero ministro del Evangelio y en la grandeza del ministerio que debia sostener dignamente. Predicar la palabra de Dios sin vocacion es una temeridad reprehensible; deshonrarla y viciarla con obras criminales es una escandalosa impiedad; anunciarla sin talentos, aunque sea con una intencion recta, es un celo, laudable sí, pero de poca ó ninguna utilidad. Predicar la palabra divina mereciendo el llamamiento y la aprobacion de Dios; anunciarla con una vida ejemplar que haga sensibles y amables las obligaciones que impone; predicarla con frutos que parecen superiores á las fuerzas humanas, y perpetuarla y eternizarla en cuanto se pueda, es lo que constituye la perfeccion y grandeza de los varones apostólicos y lo que nos da una idea ajustada y propia del evangelista san Marcos, cuya memoria celebramos en este día.

2. Si san Pablo considera la predicacion del Evangelio y la conversion de las almas como un yugo pesado que carga sobre nuestra cerviz; como un testimonio irrefragable y una clarísima luz que se va á derramar sobre la tierra, ó como un talento que se ha recibido y que es necesario poner á logro, ¿qué predicador evangélico trabajó con mayor solicitud en el desempeño de estas obligaciones que nuestro Santo? Llamado por Dios trató siempre la palabra del

Señor con la majestad que se merece; manifestó la verdad, y la hizo practicable y amable con sus ejemplos; confundió á los idólatras, y los convirtió con sus virtudes; plantó la verdadera Religion en el centro del paganismo, y la hizo palpable, por decirlo así, con sus milagros.

3. Seria poco el decir que san Marcos no se introdujo temerariamente en la predicacion del Evangelio; es preciso que digamos que jamás pensó sino en agradar á Dios: *Sollicite cura teipsum probabilem exhibere Deo*. Seria poco decir que nunca tuvo motivo para confundirse oscureciendo con el menor delito la santidad del Evangelio, y que mantuvo siempre la grandeza de su ministerio con un celo santo é infatigable: *operarium inconfusibilem*. Seria poco decir que nunca trató indecorosamente la palabra de la verdad; digamos tambien que despues de haberla predicado y honrado en sí mismo la quiso perpetuar de siglo en siglo dando la vida en su defensa: *recte tractantem verbum veritatis*. En una palabra: san Marcos se preparó con grandes virtudes antes de predicar el Evangelio: llevó sobre sí todo el peso de su ministerio, y consiguió abundantes frutos de conversion de las gentes, y coronó por fin sus trabajos apostólicos, y perpetuó el honor del Evangelio con la gloria de su martirio. Ved lo que hace á nuestro Santo digno de nuestros elogios y veneracion, y lo que servirá de asunto á vuestra atencion y mi discurso.

4. Para desempeñar con acierto el asunto que me he propuesto, pidamos la gracia al Espíritu Santo por la intercesion de su dichosísima Esposa: *Ave María*.

*Reflexion única: San Marcos se preparó con grandes virtudes antes de predicar el Evangelio: llevó sobre sí todo el peso de su ministerio, y consiguió los frutos mas abundantes de conversion, y por fin coronó sus trabajos y perpetuó el honor del Evangelio con la gloria de su martirio.*

5. El predicador del Evangelio, dice san Pablo<sup>1</sup>, no solamente ha de honrar, sino tambien santificar su ministerio. Ha de emplear en sus sermones, no los discursos elocuentes de la sabiduría humana, sino la fuerza y virtud del Espíritu divino. Ha de predicar á Jesucristo crucificado, quien por sí mismo, como afirma san Agustín, es bastante poderoso para hacerse creer y seguir independiente de los débiles socorros de una elocuencia vana y engañosa. Debe

<sup>1</sup> I Cor. II.

escoger en el jardin de la Esposa santa las plantas amargas que sanan, y no las flores que agradan por su fragancia. Se le confia la verdad de que es depositario y defensor; pero no debe vestirla de adornos afectados como á una inmunda cortesana, sino como á la esposa casta, que contenta con su natural belleza solo pretende complacer á su espeso y contribuirle con la cosecha amable de sus hijuelos.

6. Debe el predicador evangélico hacerse cargo de las almas confiadas á su instruccion, y aplicarse á convertirlas y dirigirlas con rectitud, mas bien que agradarlas. Se le ha establecido á fin de que vaya, que produzca frutos, y frutos dignos de penitencia, y así es necesario que aplique sus talentos á hacer útil su ministerio y á producir frutos muy diversos de las manzanas de Sodoma que engañando con la hermosura de su color, ocultan fatales indicios de la indignacion del cielo. El predicador del Evangelio, en fin, habla de Dios, habla por Dios, y habla en nombre de Dios, y por eso su cuidado principal, su solicitud mas importante ha de ser el merecer la aprobacion del mismo Dios: *Sollicite cura teipsum*.

7. ¡Qué saludable terror, segun esto, no deben causar tan vastas obligaciones en las almas escogidas para el ministerio de la palabra de Dios! Moisés temeroso de no poderle desempeñar dignamente renunció desde luego tan sublime encargo. ¿Quién soy yo, dice al Señor, para hablar á Faraon? Envía á quien has de enviar. Yo soy balbuciente y tartamudo, no sé ni puedo hablar, dice Jeremías. Yo soy un aborto, exclama san Pablo; ¿qué he de hacer para prepararme á la predicacion del Evangelio? Oraré para que Dios ponga en mi boca palabras de verdad y de vida; me mortificaré para que llevando en mí el peso de la penitencia, la pueda anunciar á los demás. Oraré para que Dios me haga digno de publicar los misterios de Jesucristo su Hijo; me mortificaré y pondré mi carne en servidumbre, para que instruyendo á los demás, no quede yo mismo reprobado.

8. Bien comprenderéis, hermanos míos, que san Marcos para hacerse digno del ministerio á que la Providencia le habia destinado se preparó, como san Pablo, por medio de la oracion y mortificacion cristiana. Por la oracion para unirse con Dios; por la mortificacion para morir para sí mismo. Por la oracion para hacer bajar del cielo la divina semilla que habia de derramar sobre la tierra; por la mortificacion para abrir con el surco de la penitencia la

tierra de su corazón que había de recibir este grano de vida, y pasándole á sus hermanos producir ciento por uno.

9. Sin detenerme á deciros con san Lorenzo Justiniano que en la oracion se purifica la fe, se fortalece la esperanza, se aviva y enardece la caridad; que por ella se rompe el muro de division que separa al hombre de su Dios, y se ilustran los ojos del alma; que entra en aquella dichosa union de que la habian separado las criaturas y la diversidad de objetos terrenos; os diré solo que este fue el grande, el importante, el continuo ejercicio de san Marcos mientras vivió en Roma al lado de su padre y maestro el apóstol san Pedro. Oró para predicar con fruto, y no desplegó sus labios sin prepararse para atraer sobre sí el espíritu vivificante, sin el cual las palabras del predicador son como un bronce ó campana que azota el aire.

10. No sucedía á san Marcos lo que á nosotros: lo que á nosotros, digo, que oramos rara vez y tan mal preparados, que divertida la imaginacion, preocupada el alma con el apego y amor á las criaturas, excitado vivamente el corazón hácia los objetos y deleites reprobados, dejamos á Dios mas ofendido que glorificado. Que distraidos con la variedad de solicitudes superfluas, atentos á los intereses de la tierra, encantados con la frágil figura del siglo fugitivo, sepultados entre la confusion de olas que alternativamente se suceden, tenemos el corazón muy retirado de Dios cuando parece que le honramos con el susurro de nuestros labios. Que disipados con la variedad de asuntos que privan al alma del jugo de la verdadera devocion, tan abatidos por la esclavitud que nos aprisiona, que aun cuando nuestras ocupaciones fuesen inocentes, turbarian con su continua revolucion el reposo de nuestras almas, si como Abraham no tenemos cuidado de espantar estas aves importunas que se arrojan de cuando en cuando sobre nuestro sacrificio<sup>1</sup>.

11. No sucedía, repito, á san Marcos lo que á nosotros. Luego que oyó la voz del Señor que le llamaba, al momento triunfa de todas las preocupaciones del judaismo, y se dedica enteramente á su servicio. Su única ocupacion, todas sus delicias son el conversar con Dios, meditar dia y noche en su ley, adorar con respeto sus formidables juicios, y preguntarle con sencillez humilde como san Pablo: *Domine, quid me vis facere?* Resuelto á ofrecer á Dios un holocausto lleno de medula, juntó la mortificacion con la oracion. Oró

<sup>1</sup> Genes. LV.

mortificándose, y se mortificó orando. Del altar de los incienso pasó al de los sacrificios, y presentándose á sí mismo por víctima, derramó su oracion como incienso en olor de suavidad. Para santificar el Evangelio cargó primeramente con sus humillaciones y penalidades á fin de hacerse un digno ministro y un hombre perfecto en Jesucristo. Ya lo era en su alma, porque Dios era todo su pensamiento. Lo era ya en su corazón, porque no suspiraba sino por aquel soberano Bien que hace felices á los Angeles y los hombres. Ya lo era en sus palabras: los puros y frecuentes impulsos hácia el cielo, los discursos que despedían rayos de luz eran en Roma la materia de sus coloquios; pero era necesario que lo fuese tambien en su carne imprimiendo en ella las señales de un Dios crucificado para llevar todo el peso de su ministerio.

12. Encargado de predicar á los gentiles un bautismo laborioso para remision de sus abominaciones, se dedicó como el Bautista á los rigores de una vida penitente. Para enseñar que despues de haber ofendido á Dios con los excesos y destemplanzas, la abstinencia y el ayuno son los medios verdaderos para aplacar su indignacion, se prohibió aun el uso de los alimentos mas precisos. Para decir á los demás, que siendo reos de enormes y sacrilegos delitos perecerian infaliblemente si no hacian penitencia, sin tener necesidad para sí de este remedio, gustaba su amargura en el cilicio y la estrechez con que maceraba su cuerpo.

13. ¡Qué bellas disposiciones para anunciar la palabra de la verdad! ¡Qué eficacia, qué fuerza tan irresistible no tienen las exhortaciones á la mortificacion y penitencia cuando se fomentan con un ejemplo penitente, cuando un ministro evangélico puede decir á sus oyentes lo que decía san Pablo á los primeros cristianos: *Sed mis imitatores como yo lo soy de Jesucristo!*

14. Camina, ilustre Evangelista, camina donde te guia el espíritu del Señor: tu vida mortificada y penitente responde con anticipacion del feliz desempeño de tu ministerio. Convertirás á Dios los hijos dispersos de Israel, porque te has dedicado á saberle agradecer y servir con todo tu corazón. Vé á donde te llama la Providencia. La cosecha es grande, y los operarios son muy pocos. Digamos, pues, que san Marcos se preparó con grandes virtudes para predicar el Evangelio. Veamos como sostuvo todo el peso de su ministerio con la actividad de su celo. Se hizo agradable á Dios en una vocacion tan importante: *Sollicite cura teipsum...* Y desempeñó tambien su grandeza, y venció sus dificultades con un trabajo que, lé-

jos de confundirle, le honrará, y producirá la abundancia de frutos sazonados como voy á manifestar: *operarium inconfusibilem*.

15. La sencilla exposicion de estas dos palabras debe daros desde luego una idea adecuada de un ministro evangélico: es un operario, y á costa de trabajos debe desempeñar su ministerio. Es un operario que no debe confundirse con acciones desarregladas, y debe honrar su dignidad con una conducta irrepreensible. Es un hombre á quien el Padre de familias ha enviado á trabajar en su viña, y es preciso que lleve todo el peso del dia y del calor para que produzca sus frutos en sazon: debe distribuir á los demás el pan de vida, y así le ha de servir primero de sustento. Debe arrancar los vicios y plantar las virtudes, y por lo mismo, ha de ser aquel operario irrepreensible de quien habla san Pablo, que se sacrifica al trabajo, y el trabajo le santifica á él mismo.

16. Apenas la Providencia abre á san Marcos su carrera, camina, corre, nada le detiene en el cumplimiento de su ministerio: ni las injurias que recibe, ni las contradicciones que encuentra, ni los peligros á que se expone. Arranca de raíz con sus propias manos la zizaña que el hombre enemigo había sembrado en la heredad del Señor. Los lugares incultos, los espíritus indóciles son los objetos mas tiernos del abrasado celo de este hombre grande á quien todo le parece poco por ganar almas para un Dios que no las juzgó indignas de la sangre preciosa que derramó por ellas.

17. Sin necesitar de la urbanidad de Sócrates, de la sabiduría de Demóstenes, de la facundia de Ciceron, de las ideas de Platon ni de los racionios de Aristóteles, poseía un espíritu superior al de aquellos insignes filósofos, y mas afortunado que ellos, con solo abrir sus labios hacia creer lo que hasta entonces había parecido increíble. Sin necesitar de milagros obraba conversiones asombrosas. ¿Había obrado acaso alguno en Cirene y provincias de Pentápolis cuando los pueblos idólatras le escuchaban con agrado, destrozaban sus ídolos, y corrían en tropas al Dios verdadero que les predicaba san Marcos? ¿Los había obrado en las provincias de Libia, en el alto y bajo Egipto, en la una y otra Tebáida donde el Señor derramó tantas bendiciones sobre sus trabajos evangélicos, que vino á ser la tierra mas agradecida de todo el mundo en que el grano del Evangelio fructificó con la mayor abundancia? ¿Los había obrado en Alejandría, centro del paganismo, cuando la multitud de creyentes obligó á san Marcos á instituir iglesias en que se los instruía en los misterios de la fe, y distribuía el pan sagrado de la Comu-

nion? Este prudente y celoso operario sabia reprender con severidad y consolar con dulzura. Lloraba las abominaciones sacrílegas de los idólatras, como si fuese cómplice en sus extravíos, y se regocijaba de la vida de los justos, como si en él se hubiese de refundir toda su utilidad. Á los niños administraba la leche de la sana doctrina, acomodándose á su pequeñez, y á los adultos distribuía un alimento mas sustancioso, descubriéndoles los mas elevados misterios. Se hacia todo para todos, por ganarlos á todos para Jesucristo. Esto es propiamente ser un ministro digno y un buen operario del Evangelio, y ejecutarlo todo por la gloria del Dios á quien se sirve. ¿Y qué diré de aquel grande, generoso y heróico desprendimiento de que tanto quiso gloriarse, porque le miró como una de las virtudes mas propias de su ministerio? San Marcos fue un soldado siempre pronto para combatir y derramar por Jesucristo hasta la última gota de su sangre; un obrero que desmontó tantas tierras incultas y cubiertas de maleza, y plantó en ellas la preciosa viña del Evangelio; un pastor que guió á tantas ovejas extraviadas á los pastos mas saludables, y las redujo á su verdadero aprisco; pero un soldado desinteresado, que hizo la guerra á su propia costa; un obrero pobre que se privó del salario diurno de su trabajo; un pastor generoso que trabajó, sudó y dió la vida por sus ovejas sin mantenerse con las dulzuras de su leche.

18. Moisés no quiso recibir los presentes que el pueblo le ofrecía; pero se mantuvo de sus oblaciones, y se le destinó la mejor parte en los sacrificios. El primer oficial del Rey de Babilonia envió víveres á Jeremías que aceptó con reconocimiento. Eliseo no admitió los regalos que Naaman le presentaba, y á su criado que tuvo osadía de pedirle alguna cosa le cubrió de inmunda lepra en castigo de su pecado; pero la Escritura santa nos dice que iba á comer con frecuencia á casa de la Sunamite. Elías su maestro se retiró á la soledad sin prevencion alguna; pero el Señor le proveyó de pan y agua por el ministerio de un Ángel. San Marcos, sin participar de los sacrificios ya abolidos, sin recibir como Jeremías los víveres que le ofrecieron, sin mantenerse como Eliseo de las escasas facultades de una viuda caritativa, sin alimentarse como Elías de los milagros de la Providencia, sirvió al altar sin vivir del altar: predicó la palabra de Dios sin quererse aprovechar de las dulzuras de tan laborioso ministerio. Trabajó por sí para no ser molesto á nadie, queriendo antes morir que ser reprehensible en la mas leve mancha que pudiera recaer en su ministerio. Esto es, hermanos

mios, ejercer dignamente el ministerio evangélico: *operarium inconfusibilem*. Veamos, por fin, como coronó sus trabajos y perpetuó el honor del Evangelio con la gloria de su martirio.

19. En los sacrificios que los idólatras ofrecían á Belona, para aplacar sus sacerdotes á esta sangrienta deidad se hacían dolorosas y profundas cortaduras, de donde brotaba abundancia de sangre que daban á beber á los circunstantes. Lo que ha sucedido entre Jesucristo y sus Mártires tiene alguna semejanza con estas inhumanas costumbres. Murió el soberano sacerdote, aquel pontífice de los bienes futuros, y para aplacar la indignacion de su Padre irritado contra los hombres derramó en el pretorio y en el Calvario toda su preciosísima sangre. ¡Qué dolorosas incisiones no sufrió de los azotes que despedazaron su carne virginal, de la corona de espinas que penetraron su sagrada cabeza, de la punta de los clavos que atravesaron sus extremos, del acero que dividió todas sus venas! ¿Y sería posible que esta sangre preciosa, en la cual se lavaron nuestras iniquidades, y que nos adquirió una redencion eterna, sería posible, digo, que habia de caer sobre la tierra sin que hubiese almas reconocidas que la recogiesen y que tuvieran la generosidad de beberla? Yo imagino con san Cipriano, que veo á Jesucristo con el cáliz de su adorable sangre, y que presentándole á sus mas queridos amigos les dice: ¿Podeis beber vosotros este mi cáliz? Lo que yo he padecido por un exceso de amor para reconciliar á los hombres con mi Padre, ¿quereis vosotros sufrirlo en reconocimiento de todas mis finezas? *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* San Marcos tuvo suficiente valor para manifestar lo que podia en él la sangre y la gracia de Jesucristo, y responder animosamente como los hijos del Zebedeo: *Possumus*. Sí, Dios mio, preparado está mi corazon para dar mi vida por la vuestra y derramar toda mi sangre por vuestro amor: *Possumus*.

20. En efecto, aunque los sacerdotes de la gentilidad estaban impacientes al ver las multiplicadas y ruidosas conversiones que obraba en Alejandría, arruinados sus ídolos, y abolido enteramente el culto sacrilego de sus dioses, se aseguraron de su persona á la sazón de un alboroto popular: habia ya llegado la hora del sacrificio, y dando á Jesucristo las debidas gracias por hacerle digno de beber su cáliz y de padecer por su nombre, rindió su alma á la violencia de los tratamientos mas fieros é inhumanos, y puso término á sus trabajos apostólicos con la gloria del martirio. Murió san Marcos, ministro evangélico aprobado por Dios; operario infatigable del

Evangelio y que perpetuó su gloria con una felicísima muerte: *Sollicite cura teipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilem, recte tractantem verbum veritatis*.

21. Recibamos, pues, nosotros con espíritu dócil la palabra de la verdad que nos anuncia este esclarecido Evangelista con sus escritos y con sus ejemplos: tratémosla con respeto, meditémosla con atencion, y gustemos toda su suavidad. Semejantes á David, ocultémosla en el seno de nuestro corazon, y que siempre que los Esdras celosos tomen el libro de la ley para explicarla, lloremos y enmendemos nuestros excesos como los hijos de Israel. La palabra de la verdad nos servirá de consejo en nuestras resoluciones, de consuelo en nuestras calamidades, de apoyo en nuestras flaquezas, de luz clarísima en nuestra oscuridad, de guia y camino en este valle de miseria donde suspiramos por aquella dichosa tierra de los que viven. ¡Quiera el Señor que lleguemos á ella y le veamos cara á cara por los siglos de los siglos! Amen.